

A José María Rosa y Arturo Jauretche, novelistas

don José gervasio

A usted, padre fundador de acero.
A usted, don José Gervasio de Artigas
que quiso la Patria Grande
porque no se andaba en la chicha.

A usted, odiado por los porteños
porque detrás suyo marchaba el pueblo,
cómo no vamos a cantarle
los argentinos,
sus hermanos
para lo que mande.

Si entonces era como ahora:
poca patria, mucho cuento;
el criollo perseguido,
el poblejo hambriento,
como después lo diría
nuestro Hernández con su verso.

Usted hablaba de cosas nobles
como la igualdad de los pueblos.
Alguien, pensando como usted, diría:
"Nadie es más que nadie
pero nadie es menos".
Un general — el más grande —:
"No tomo espada contra el montonero"
Una más: "Resistamos al extranjero".
Otro: "Abramos los balcones
que canta el obrero".

Por eso, cómo no querler
don José Gervasio,
soldado uruguayo,
milito viejo,
que si hablaba lindo
peleaba mejor todavía
y al defender cada lomada
de su tierra, defendía la misa.

A usted, Protector de la Banda Oriental,
Defensor de los Pueblos Libres
cuyo eco resuena como un trueno en el aljibe,
le levanto mi canto encendido
en la sol a la esperanza y el dolor.

Para molar su ejemplo
Dios le guarde, varón.

leoncio gianello (h)

PARA EL LITORAL

SANTA FE

poema nuevo

Cuando alguna vez escriba un poema
su perimetro encerrará tu voz
que recorrerá los infinitos de mi piel
como la crucifixión de una fogata joven
y un dolorido interrogar
sembrará de tempestades mi memoria
que sin violar la materia
habitará el fuego.
Cuando suba la flor sobre el estiércol
y la luz y el calor de tu ecuador me llegue
el aliento del pan dorado me cubrirá
entonces
despertaré asombrado
al ver crecer la carne corraída por la mañana
verde.
Quizás, así
tu voz y mi corazón emprendan la tarea
de encender la chispa
de un nuevo poema.

nilda visentin de robert

PARA EL LITORAL

SANTA FE



yul

victorino de carolis

PARA EL LITORAL

Dibujó RICHARD PAUTASSO

SANTA FE

obra y realidad

La aproximación crítica de un novelista a la obra de otro novelista contemporáneo tiene especial significado. En primer lugar, permite una mirada que es siempre, directamente, al secreto de la creación, puesto que participa de modo experimental de su mecanismo y, después, porque transmite una sensación fresca, activa, acaso también interceptada por algunas rasgos circunstanciales, pero de todos modos siempre vital y polivalente. Tales son los méritos que se evidencian inicialmente en esta indagación cuidadosa de la obra de García Márquez, que el autor de "La ciudad y los perros" titula "García Márquez: historia de un deicidio", publicada por Monte Ávila. El título alude a que "escribió novelas es un acto de rebelión contra la realidad, contra Dios, contra la creación de Dios que es la realidad". A partir de esto comienza desarrollada con cuidada docencia, Vargas Llosa su estudio en dos partes fundamentales: la realidad real (o sea, la que corresponde a la infancia y la vida del creador), a su sociología, a sus demonios tutelares y el de la obra, juzgada en cierta medida dentro de la línea de Barthes como la historia de un texto y sus variaciones, pues en el caso de García Márquez: "obviamente, recurrente, una intención central elabora una, una embrión única que sus ficciones son desarrolladas a saltos y retrocesos desde perspectivas diferentes y con métodos distintos". Así peson



MARIO VARGAS LLOSA

minuciosamente analizadas todas las experiencias esenciales que lleven a la saga de Mocondo y que suponen también la individualización de los autores y libros que habitan su mundo cultural: Faulkner,

GARCÍA MÁRQUEZ: HISTORIA DE UN DEICIDIO

MARIO VARGAS LLOSA
(MONTE ÁVILA, CARACAS)

Hemingway, Rabelais, Jorge Zolmes (El Gran Burundín Burundí ha muerto), las novelas de caballerías. Las mil y una noches, Defos (El diario del año de la peste), Conrad, Virginia Woolf, hasta algún perfil de Borges, quedan registrados en el paciente itinerario. Aunque alertado por la observación cautelosa de Henry James: "Los orígenes no prueban nada", reconoce Vargas Llosa que ellos presenpan experiencias personales y históricas, a las que quiere a dar forma en el espíritu del deicidio, a organizarlas en situaciones ambientales y personajes, a fijarse en ideas y símbolos. Con tales pautas, analiza cada una de las obras de García Márquez con prafico conocimiento, que comporta algunas veces el arrojarse de las repeticiones necesarias en algunas instancias de dicción. Llega a su culminación en el enfoque de "Cien años de soledad", obra de plena historia, que vuelve a la vez a las historias anteriores en fragmentos y premoniciones puesto que "lo que la novela aporta es siempre más rico en cantidad y calidad que aquella de la cual se apodera. Novela total que coincide con la realidad real de igual a igual, enfrentándose una imagen de una totalidad, vastedad y complejidad cualitativamente equivalente", no examina simplicidad, a la vez, cuanto de inteligencia y de tiempo, apasionado articula este estudio notable y completo de un vigoroso creador. — A. M.